

Ma. Cristina Morales
Viramontes

Día de muertos en la huasteca de Hidalgo

Generalidades

La región huasteco-serrana hidalguense está situada en las estribaciones de la Sierra Madre Oriental. Las variaciones en altura sobre el nivel del mar, propician dos climas básicos: la sierra presenta un clima templado y húmedo, con vegetación exuberante —entre la que destacan el cedro, el encino, el pino, el suchiate, helechos. Tiene posibilidades de cultivar frutales como el manzano, peral, durazno, ciruelo, etcétera, y, por supuesto, maíz y frijol. La existencia de una variada vegetación se acompaña de una fuerte humedad, producto de los temporales del Golfo, así como de gran cantidad de manantiales y corrientes de agua que en su descenso confluyen para alimentar corrientes mayores. La fauna también es abundante: venado, jabalí, gato mon-



tés, armadillo, serpientes y otras especies.

Al lado de la sierra, aparece la huasteca con su clima tropical y subtropical: vegetación de arbusto, maderas preciosas como caoba y palo de rosa, cultivo de cítricos, café y caña de azúcar. En ella predominan los lugares relativamente planos que son ideales para la ganadería. En cuanto a fauna destacan el tigrillo, y, hasta hace pocos años, el jaguar. Es en la huasteca donde convergen las corrientes de agua que provienen de la sierra, formando ríos de impor-

tante caudal, y que constituyen en su conjunto la denominada cuenca del Pánuco.

La sierra y la huasteca hidalguense cuentan con más de quince municipios de hablantes nahuas. Presentan como actividad económica primordial la agricultura y la ganadería, destacando dentro de la primera el cultivo del café, la caña de azúcar, el maíz y algunos cítricos.

El problema principal en la zona es la tenencia de la tierra; desde la Colonia, las extensiones comunales han sido objeto de la codicia de encomenderos, y posteriormente de jefes políticos y caciques post-revolucionarios, quienes se han valido de diversos medios para apoderarse de las mismas, lo que ha traído por consecuencias constantes disturbios.

Fiestas

Al igual que en el resto de la República, destacan las celebraciones que se ajustan al calendario religioso católico, como es la del Santo Patrón.



Huastecos de Tanchuitz. Bendición de las palmas. Interior de una vivienda en Tantolobal.

MUSEO REGIONAL POTOSINO

Galeana, núm. 450, Centro, San Luis Potosí

Abierto de martes a viernes de 10:00 a 13:00 y de 15:00 a 18:00 horas.

Sábados y domingos de 10:00 a 13:00 horas

SALAS:

- prehispánica
- cultura huasteca
- historia regional
- arte colonial

COLECCIONES:

- hierro forjado
- industria del rebozo

MUSEOS DEL INAH



con predominio regional de San Agustín, por haber constituido un área catequizada por religiosos agustinos; la celebración de la Virgen de Guadalupe; las de los viernes de Cuaresma y Semana Santa, entre otras. Se practican además dos celebraciones importantes, propias de la región y básicamente de origen indígena. Una es la de los *tlamanes*, acción de gracias por la cosecha que se denomina fiesta del maíz tierno o de los elotes (*tzintlacuas*); también existe la del café llamada *caféntlacuas*, que es una reminiscencia de la celebración prehispánica del maíz tierno. La otra fiesta se refiere al culto a los muertos, o *Xantolo*. Con este nombre se conoce la celebración de "Todos Santos" y "Día de Muertos". Al parecer este nombre, *Xantolo*, proviene de una nahuatización de la palabra "sanctorum" del latín, que significa "todos santos", aunque puede ser también resultado de una mezcla nahuatizada de los vocablos "santo" y "todos". Es una fiesta cuya antigüedad, al igual que la de los *tlamanes*, se remonta a la época prehispánica, y que, naturalmente, aparece sincretizada en la actualidad.

Antecedentes prehispánicos

A fines del mes *teotleco*, duodécimo del calendario ritual, alrededor del día quince, se iniciaban los preparativos para la llegada de los dioses, quienes desde muy lejos venían marchando por los caminos; los jóvenes eran los encargados de llevar ramas frescas para adornar los templos y oratorios, colocándolas artísticamente. No quedaba templo ni adoratorio, ciudad, camino o casas privadas sin adorno. Estos jóvenes recibían como pago el maíz que gustosamente llevaban a sus casas. En aquel entonces había deidades viejas y jóvenes; el primero en llegar —el día décimo octavo— era el joven Tezcatlipoca, que para esta ocasión era denominado *Tlamatzin* ("cazadorcito") o *Titlacahua* ("cuyos esclavos somos"), quien por ser mancebo y recio, caminaba mejor y llegaba primero. En su honor se bebía pulque, especialmente los ancianos y ancianas que decían lavar con su regocijo los pies cansados del dios. Al día siguiente se iniciaba la llegada de los demás dioses, que se comprobaba por la huella que Huitzilopochtli dejaba en una masa de

maíz preparada exprofeso, por lo cual de nuevo se regocijaban, bebían y tocaban música. Hasta el final, en el vigésimo día del mes, llegaban los dioses viejos; en esta ocasión se hacía una gran hoguera, aparecían unos mancebos disfrazados como monstruos, y, bailando, iban arrojando cautivos al fuego (Sahagún 1979: 136). Es necesario señalar que el día 20 del mes *teotleco* corresponde, en el calendario romano, al 29 de septiembre, día dedicado al arcángel San Miguel.

En el décimo cuarto mes —*quechohli*— dedicado al dios Mixcóatl, cerca del quinto día, se hacían unas saetas chicas, amarradas de cuatro en cuatro, con cuatro teas haciendo un manojo que, junto con dos tamales, se ofrendaban colocándolas sobre el sepulcro de los muertos. Allí permanecían un día completo para ser quemadas por la noche. El día de este mes coincide con el 30 de noviembre del calendario romano, fiesta del apóstol San Andrés (Sahagún 1979:140).

Actualmente la festividad del arcángel San Miguel, personaje encargado de abrir las puertas para que las ánimas inicien su peregrinar al visitar a los vivos, abarca dos meses, si se toma en cuenta que los preparativos se inician desde

el 29 de septiembre. En esta fecha se acostumbra hacer una ofrenda menor de tamales. El "viaje de las ánimas" termina el 30 de noviembre cuando San Andrés cierra las puertas, una vez que han regresado dichas almas. En este día se acostumbra también hacer tamales y, en algunos casos, celebrar con danzas.

La relevancia que alcanza esta fiesta se puede apreciar ampliamente al asistir en las plazas o tianguis en los días cercanos a la celebración. Las más importantes se desarrollan en lugares como Huejutla, Tehuacán, Atlapexco, Tlanchinol, Calnali, Molango, Ixtlahuaco, Zacualtipán, Xochicoatlán y Tamazunchale. La "plaza grande" tiene lugar aproximadamente una semana antes del primero de noviembre, y, como su nombre lo indica, se caracteriza por su riqueza y tamaño. En ella se encuentran gran cantidad de productos de la región, considerados todos necesarios para integrar la ofrenda, entre los cuales destacan flo-

Anciana huasteca. Fotografía: Carlos Blanco.

Huastecos de Tancanhuitz.



res como el cempasúchil y la mano de león; alimentos como pan (figuras humanas, animales y otros), y frutas de la temporada (naranjas, mandarinas, papayas, plátanos, limas; café, chocolate, cacao, piloncillo). También hay mucha cerámica —proveniente sobre todo de Chililico, Huejutla—: ollas, jarras, candeleros, platos, juguetes y silbatos, todos ellos con diferentes formas, tamaños y coloridos, pero siempre apegados a los diseños tradicionales. Se venden además bateas y cucharas de madera, cestos, cobijas de lana realizadas con técnicas y diseños tradicionales, camisas de mujer y de hombre bordadas ya sea a mano o a máquina, además de la falda, y el calzón masculino tradicionales. También por estos días puede uno encontrar sillas de madera con tejidos de palma; cazos y vasijas de cobre de diferentes tamaños fabricados en Tlahuelompa y Tizapán, municipio de Zacualtipán. Todos estos productos regionales compiten con los que traen los comerciantes de fuera (ollas de peltre, barro o aluminio, la ropa moderna de materiales sintéticos o las cobijas de acrílico que ofrecen en sus clásicas “ofertas” junto con telas y otras cosas). Para la preparación de los platillos caracte-

rísticos de estas fechas destaca la venta en pie de pollos, gallinas, guajolotes y cerdos; los condimentos necesarios son las diferentes variedades de chiles, comino, semilla de cilantro, pimienta, clavo, ajonjolí, semilla de calabaza o de pipián, etcétera. No faltan productos como la miel, velas de cera y parafina, copal, incienso y tabaco, todos ellos imprescindibles en las ofrendas.

Una semana después de la “plaza grande”, tiene lugar la “plaza muerta”, contrapartida de la primera. Como su nombre lo indica, a ella concurren pocos comerciantes y compradores.

La celebración de “Todos Santos” o *Xantolo* dura de cuatro días a una semana, a partir del 29 o 30 de octubre que es cuando se levanta el arco, elemento que consiste en un adorno de flores de cempasúchil que rodea y enmarca el altar donde se levanta la ofrenda. Las flores van ensartadas en un hilo, y se acomodan sobre ramas previamente adornadas con hojas de limonaria, que son las que darán forma a dicho arco, cuyas dimensiones llegan desde el techo hasta el piso. Cada uno de estos días tiene su nombre en mexicano; al que corresponde hacer y levantar el mencionado arco se le llama *tachi-*



chihualista. Ese mismo día se inician las danzas llamadas *huehues* o viejos, en las que los ejecutantes representan a los antepasados; los *huehues* portan máscaras de madera con expresión de ancianos, aunque también es posible encontrar disfraces de otro tipo, como la pareja de novios.

Los primeros fieles difuntos en llegar son los niños, y lo hacen el 30 o 31 a las doce del día. Previamente se prepara un camino de pétalos de cempasúchil que sale del altar de la casa, y, en algunos casos, llega hasta el panteón. Su finalidad consiste en guiar a las ánimas.

Para recibir a los infantes muertos se colocan en la ofrenda objetos que gustan a los niños: frutas, panes en forma de animales —a menudo coloreados—, galletas, tamales pequeños, dulces, adornos de papel de china picado, chocolate, café, morralitos, ropa y figuras de barro como silbatos y animales diversos (pollos, guajolotes, gallinas, toros, etcétera). El día de su arribo se llama *conepa*, palabra que viene de *cune*, “niño”, o sea, la llegada de los niños.

Los difuntos mayores llegan el 1o. de noviembre a medio día, y, al igual que a

los niños, los reciben con cohetes y repiques de campanas, que a su vez sirven de despedida a los infantes. A este día se le llama *huehuexpa* (“cuando llegan los viejos”); a ellos se les dedican los días 1o. y 2 de noviembre. De la misma manera se guían por el camino de flores. La ofrenda consiste en tamales, mole, pan, adornos de papel picado, café, chocolate, cerveza, aguardiente, yuca, jícama, camote y agua, principalmente.

Las familias que presentan un mayor grado de aculturación colocan su ofrenda sobre una mesa. La forma tradicional, cada día menos frecuente, es ponerla sobre el suelo. En cualquiera de los casos se hace encima de manteles bordados o estampados, o bien de plástico, hechos o comprados especialmente para la ocasión.

Son también elementos imprescindibles las ceras, velas y veladoras que pueden intercarse en la ofrenda. Lo más



Casa huasteca. Fotografía: Carlos Blanco.

tradicional es colocarla en un tronco de plátano que se sitúa frente al altar, haciendo las veces de candelero. Las ceras se cambian constantemente durante los cuatro días que dura la visita de las ánimas. Por lo común se usa poner imágenes o retratos de santos y agregar fotos de los difuntos. Junto a las ceras se quema copal en un incensario.

Antiguamente se hacía la ofrenda a una sola ánima, pero actualmente son pocos los lugares en que se sigue acostumbando. Cuando se hace, únicamente se coloca una cera o veladora.

Danzas

La más común es la ya mencionada, de los *huehues* o viejos. En ella varía el número de danzantes y personajes que la integran. En Huejutla se pueden observar hasta más de 30 danzantes que forman

una o dos cuadrillas. Entre los personajes están los "comanches" o indios salvajes que van pintados de negro y llevan arco y flecha, muy probablemente como una reminiscencia de los antiguos chichimecas, que por mucho tiempo amenazaron a la región con sus incursiones. Los "comanches" luchan contra los *huehues* y contra otro personaje, el "perrero". Aparece además el diablo o *ticuilichi*. Danzan en parejas al son del violín y la guitarra que interpretan, en su mayoría, huapangos.

En otros lugares de la sierra, como en Tepehuacán, Hgo., y Tamazunchale, S.L.P., aparecen los *xexos*, en grupos menores, de cuatro a cinco parejas, con personajes centrales como el *culi* o viejo, que se caracteriza por llevar una máscara de nariz prominente; el *wiwi*; el *sisi*, que tiene disfraz de mujer. El



culi trae un carrizo y espigas de coyul, con el que sahúma, y del que se dice salen *wiwis* o danzantes viejos. Éste llama a los músicos (de violín o guitarra) indistintamente "Pablo". Los sones que se tocan especialmente para esta ocasión son catorce, y en total se conocen más de cien, cada uno de ellos con su respectivo nombre, como el de "jabalí", "canario", "aserrador", "brincos", etcétera.

Los danzantes van de casa en casa ofreciendo su actuación, por la que piden dinero, alimentos, cerveza y aguardiente; en sus morrales guardan los regalos que reciben y no pueden consumir en el acto: tamales, pan, maíz, frijol, cacahuates, etcétera. En general se respira un ambiente de alegría muy semejante al que hay en carnaval.

En Chililico, Huejutla, el 2 de noviembre toda la gente se dirige al panteón; los danzantes que no entran esperan a la

salida obsequios, principalmente tamales y bebida.

En algunos lugares hay también la costumbre de que los niños recorran el pueblo de casa en casa pidiendo cosas como pan, dulces, frutas y juguetes. Llevan un palo o carrizo en la mano, a manera de báculo, en el que amarran los regalos y piden lo que ellos llaman el "compañero".

Los días 2 y 3 de este mismo mes, conocidos como *tatatilista*, son los que se dedican a acudir al panteón para llevar la ofrenda, cosa que debe hacerse durante el día. En el panteón se coloca una cruz nueva de madera, pintada con aceite, previamente bendecida, acompañada por

Venta de vasijas de cobre en una plaza regional.

Venta de ceras.

las ceras, veladoras, comida y objetos de barro (juguetes y figuras diversas). En el panteón se consumen normalmente tamales y pan, y se toma café y aguardiente; a menudo, los asistentes lanzan lamentos combinados con llantos y rezos.

Para estas fechas se comen grandes cantidades de tamales, y en algunos lugares se acostumbra acompañarlos con mole, el cual se hace el día primero.

Intercambio de regalos

Cuando se considera que se han ausentado las ánimas, entre los días 2 y 3, se comienza a percibir un constante ir y venir por todo el pueblo; en este movimiento predominan los niños y las mujeres; todos llevan canastas con comida —la mayoría de las veces son por supuesto tamales— que obsequian a parientes consanguíneos, afines y rituales. Además, los padrinos suelen dar a sus ahijados ropa y juguetes.

En ciertas partes, se acostumbra acudir todos los lunes a llevar flores al panteón después de los días 2 y 3 de noviembre y hasta el 30 del mismo mes, fecha en que, como ya se dijo, San Andrés cierra las puertas a las ánimas.

Castigos, prohibiciones y obligaciones

Durante el *Xantolo* no se debe trabajar, pues de lo contrario al infractor puede ocurrirle un accidente mortal, o un susto grave, hecho que es definido en su caso con la expresión "se lo llevaron las ánimas". Quienes se empeñan en ir a trabajar al campo pueden oír voces y, en consecuencia, enfermar o morir del susto.

Se cree que cuando alguien no pone ofrenda, sus difuntos parientes se disgustan y llegan por las noches a jalarle los pies, de cuya visita quedan como muestra las marcas moradas en la piel.

Las personas que prometen matar determinado animal



(un puerco por ejemplo) y no lo cumplen, reciben como castigo la muerte de dicho animal, o bien sus dueños contraen enfermedades de las que no se curan hasta el momento en que deciden cumplir con su promesa.

Sucedidos

En un lugar de Tepehuacan se cuenta que una señora ofreció, desde el 29 de septiembre, matar un gallo para la celebración de los difuntos; sin embargo, vendió el gallo y no hizo tal ofrenda. Eso trajo por consecuencia que sufriera calambres, temblores y empezara a ver a los muertos. Tuvo que cumplir para librarse de tales maleficios.

Otro caso que se menciona es el de una persona que no

mató un puerco para sus difuntos compadres, y cuando se dirigía al monte oyó voces que le reclamaban por no haberlo hecho. Y así muchos casos por el estilo.

Aunque la costumbre de *Xantolo* está muy arraigada, existe una fuerte tendencia por parte de curas y catequistas a desterrarla por tratarse, según ellos, de hábitos paganos. En algunas poblaciones que han sufrido la penetración del protestantismo (en especial la secta evangelista), se ha desterrado por completo no solamente el *Xantolo*, sino buena parte de los elementos de la cultura tradicional.

Huasteca. Fotografía: Carlos Blanco.

BIBLIOGRAFÍA

Montoya B., José de Jesús *Informe de las actividades de investigación etnográfica realizadas entre las poblaciones mexicanas de la sierra norte del estado de Hidalgo y en la Huasteca Hidalguense*, Sección de Etnografía del Museo Nacional de Antropología, invierno 1967-68, INAH.

———, *Informe del recorrido realizado en Huejutla y Tepehuacan el mes de noviembre en 1968*, Sección de Etnografía del Museo Nacional de Antropología, INAH.

Sahagún, Bernardino, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Ed. Porrúa, 1979, "Sepan cuántos", núm. 300.